AÑO VI. Dia 30 de Setiembre de 1850. Num. 138.

UAB Biblioteca de Veterinaria

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Refutacion á la doctrina homeopática.—Medicamentos astringentes.—Historia de una enrejadura.*

REFUTACION A LA DOCTRINA HOMEOPATICA.

ARTICULO VIII.

No pensábamos á la verdad en haber vuelto á cojer la pluma para ocuparnos del exámen crítico de un sistema indebidamente considerado como doctrina, porque en honor de la ciencia no merece tales sufragios; de un método sobre cuya aplicacion van de dia en dia desengañándose las personas sensatas de su falacia, charlatanismo y graves perjuicios que acarrea, sin que por esto se niegue el que conocidos y determinados ilusos caigan en la red que con tanta sagacidad y estudio les saben tender sus afiliados. Mas como entre algunos comprofesores, y entre otros que

no lo son, haya corrido la voz de que nos hemos vuelto, de que nos han casi convertido, ó en otros términos de que nos hemos hecho homeópatas mas ó menos absolutos, ha sido imposible conservarnos pasivos, continuar con aquel propósito y resolucion y dejar se nos califique con un dictado que creemos nos denigra y deshonra.

Semejante suposicion nos pone en el caso de declarar de que porque hayamos traducido y adicionado una obra homeopática no hemos entrado en la pandilla de los adeptos á tal método, pues no hay deduccion lógica que ni aun siquiera lo pudiera hacer sospechar; que no abjuramos ni renegamos con tanta facilidad de nuestros principios, de nuestras creencias científicas, porque son hijas del estudio, de la observacion y de la práctica de treinta y tres años, corroborada por la de los siglos y la de los hombres mas célebres, mas reflexivos, mas eminentes y admirados en la historia de ambas medicinas, que apreciamos el honor facultativo en el alto y recomendable grado que se merece, el cual nos vanagloriamos de conservar sin mancilla; que nunca se nos ha pasado por la imaginacion emplear el engaño, la farsa, la mentira, la seduccion en el egercicio de tan noble profesion; que siempre hemos procurado aliviar, corregir y anonadar las dolencias de los animales con cuyo objeto nos consultaban y consultan sus dueños en vez de dejarlos morir; y que jamás nos ha ocurrido usurpar á los farmacéuticos su profesion, confeccionando ó espendiendo sustancias medicinales, llevando en nuestro bolsillo una enorme petaca

UAB Biblioteca de Veterinária

con cigarrillos de cristal llenos de confites ó de gragea para hacer los juegos de manos, para obrar como hacian los magos y preparar la escena mágica para cubrir nuestras operaciones con la sombra del misterio y otras cosas que no podemos ni debemos decir.

No adoptamos la medicina que con segunda intencion admite el tener que menudear y repetir las visitas á los séres dolientes, bajo el supuesto concepto de ver y observar el efecto que hacen las sustancias infinitesimales ó atómicas y que el único resultado positivo que producen es llevar cuenta de las visitas practicadas, dar la apariencia de un cuidado y esmero innecesario (verdadera base del método); ni tampoco somos capaces de llevar una cartera con una lista de nombres, el mayor número figurados, de personas que ansían nuestros auxilios para demostrar la imposibilidad de hacerlo al último que nos busque, á fin de que á la menor insinuacion se acceda y haya un aliciente mas y mayor de remuneracion.

Tampoco adoptamos nosotros el sistema que para hacerse valer y adquirir reputacion tiene por ley juramentada desacreditar ante los profanos é interesados, con la mas vil y baja grosería, al profesor que antes haya asistido al animal enfermo, si aquel es de diferente comunion médica, diciendo que cuanto ha hecho es contrario al mal, que éste no ha sido conocido, que la tendencia era para sacrificarle, que es preciso ante todo anonadar los efectos dirigidos por unas medicinas mal indicadas, que es obrar sobre un cadáver, etc. etc. Procuramos por el contrario

UAB Biblioteca de Veterinària

salvar el honor tal vez comprometido del comprofesor, suavizar el error que pudiera haber cometido, poner á cubierto su reputacion, no solo porque tambien estamos espuestos á cometerle, sino porque no se remedia el mal originado por decirle, denunciarle y propalarle.

Siendo tales nuestras convicciones no podemos ser homeópatas y por lo mismo continuaremos nuestro exámen de las curas milagrosas atribuidas á los confites y propaladas por los hannemanianos; y dado caso que existan inquirir si es preciso recurrir á la farsa de Hannemann para dar una esplicacion satisfactoria.

Hemos dicho otra vez que hay muchas enfermedades que abandonadas á sí mismas desaparecen muy pronto. Que un homeópata sea llamado para tratarlas, y es seguro se atribuirá una curacion debida solo ú la naturaleza. Respecto á las afecciones realmente graves, que estos señores pretenden curar en 24 ó 48 horas, es permitido dudar hasta que se hayan visto, pero visto bien, lo que dicen; comprobar que conocen las enfermedades que suponen han curado, pues hasta el dia ejecutan sus milagros en medio de las mayores tinieblas, de la mas terrible obscuridad. Todos los ensayos intentados *coram populo*, todos los esperimentos hechos en individuos no susceptibles de ser impresionados, en quienes la imaginacion no ejerce influjo alguno, cuales son los animales domésticos, han quedado sin dar resultados. Facil nos seria citar multitud de pruebas en apoyo de lo que acabamos de decir, pero mas bien que hechos que nos pertenezcan y que pudiera dudarse

UAB Biblioteca de Veterinària

desu exactitud, nos contentaremos con citar los que publicó en Francia el *Diario de conocimientos médico-quirúrjicos.*

»En Nápoles se anunció un ensayo de clínica homeopática en consecuencia de las curaciones tan estraordinarias y tanto que se suponian maravillosas, que todos los médicos deseaban presenciarlas. El Rey aprobó la idea y mandó se pusiera en ejecucion. Se nombró una comision compuesta de dos catedráticos de la Facultad de medicina, dos vocales de la Academia médico-quirúrjica, otros dos de la de Instruccion pública y dos gefes de clínica del hospital, cuya comision asistió á la preparacion de los medicamentos y á los esperimentos de los médicos homeópatas. Se eligió una sala bien ventilada, vigilada por un centinela para colocar los enfermos elegidos por la comision y los médicos homeópatas. Se tomaron todas las precauciones para que nada perturbase la marcha natural de los esperimentos.

»Se ensayó primero si ciertas enfermedades podrian curarse sin hacer ningun remedio. Diez enfermos se sujetaron á este método: los homeópatas querian medicinarlos, pero la comision resolvió lo contrario, y los enfermos se curaron.

»Muchas enfermedades lijeras tratadas homeopáticamente desaparecieron, pero sin que se haya podido notar en el tratamiento ninguno de los efectos atribuidos á los remedios homeopáticos.

»En gran número de casos que exigian los auxilios de la ciencia, la medicina homeopática se mostró de hecho importante. En todos los casos adquirieron las afeccione

UAB Biblioteca de Veterinària

mayor gravedad durante el tratamiento homeopático, y fue preciso recurrir á las medicaciones ordinarias.

»De los 48 dias de tratamiento homeopático resultó que no producia ningun efecto, y que tiene el grave inconveniente, para ciertos enfermos, de retardar el uso de los remedios que pudieran curarlos.»

Citaremos un hecho que los homeópatas no negarán, el cual demostrará hasta la evidencia el caso que debe hacerse de los prodigios que se propalan.

Pero olvidemos por un momento lo que acaba de referirse, y admitamos que los partidarios del método hannemaniano sean bastante afortunados ó tengan el don especial de curar las afecciones graves, ó para producir en sus enfermos efectos extraordinarios y sobrenaturales. Será preciso recurrir para esplicarlos á la accion de sus medicamentos administrados en dósis infinitesimales, ó sea á su dinamismo medicinal? No es nuestro ánimo demostrar el influjo que en el hombre enfermo ejerce la imaginacion escitada por la atencion minuciosa que el médico pone en el inquirimiento de los síntomas, á veces mas insignificantes, y en las mas fugaces sensaciones, pues los hechos fisiológicos comprueban que el pobre paciente debe ser fuertemente impresionado por hacer que el enfermo se observe á sí mismo y repare en el menor movimiento de sus fibras.

Aunque decididos á abandonar los razonamientos y no salir del campo fértil de los hechos deducidos y sacados de las observaciones recogidas en los animales domésticos, nos

UAB Biblioteca de Veterinaria

es imposible dejar como acabamos de decir, pasar desapercibido el recogido por Trousseau, bien conocido en la ciencia de veterinaria por sus producciones, pues aunque son casos que se refieren á la especie humana, deben sin embargo ocupar un lugar en el *Boletin*, mucho mas en los artículos que se escriben con el objeto de dilucidar la cuestion y ventilar lo que la homeopatía tenga de cierto, demostrando á la faz del mundo lo que en ella exista de farsa y fabuloso. Mas siendo ya demasiado largo este artículo lo dejaremos para otro número.—*N. C.*

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

MEDICAMENTOS ASTRINGENTES.

ARTICULO XI.

Astringentes sacados del reino mineral.

DEL ALUMBRE.

El alumbre, alumen, sulfato de alumina y de potasa, es una sal sin color ni olor que se cristaliza admirablemente. Tiene un sabor dulzáico, astringente y ácido, y se disuelve en el agua fria. Para los usos quirúrgicos se emplea en la curacion de los animales el alumbre calcinado.

El alumbre calcinado, sulfato de alumina y de potasa

UAB Biblioteca de Veterinaria

deseado, se prepara con facilidad haciendo calentar en una olla el alumbre del comercio reducido á polvo grueso. El fuego debe conducirse suavemente de modo que el alumbre se funda en su agua de cristalizacion y que ésta se evapore.

El alumbre bien calcinado es soluble en el agua, aunque en menor grado que el alumbre cristalizado; pero se disuelve con una extraordinaria lentitud, y esta es tal que en el primer momento parece que esta sal es insoluble.

Los autores mas antiguos han hecho uso del alumbre, y se puede decir que este medicamento ha sido largo tiempo la base de muchas preparaciones esternas. Los descubrimientos sucesivos han estendido singularmente el dominio de las materias médicas, y poco á poco nuevas sustancias han desposeido al alumbre de la prominencia que habia adquirido en otros tiempos. Aunque puedan obtenerse la mayor parte de los efectos terapéuticos del alumbre con otros agentes, creemos sin embargo deber aconsejar el uso de esta sustancia en los casos que convenga, por el bajo precio que tiene, y por entrar en la composicion de un gran número de recetas populares que los habitantes de los pueblos emplean en el tratamiento de las enfermedades de sus animales domésticos.

Cuando se pone el alumbre en contacto con un tejido que contiene muchos vasos sanguíneos, se ve muy pronto que la sangre se retira, que disminuye rápidamente la turgencia y al mismo tiempo la coloracion, y que el tejido parece como arrugado. Pero si se apresta gran cantidad de alumbre sobre la parte, ó si se ha repetido frecuentemente su uso, esta astriccion, este encogimiento de que acabamos de hablar no es de larga duracion y se

UAB Biblioteca de Veterinària

suceden muy pronto los fenómenos que caracterizan una verdadera inflamacion.

Interiormente el alumbre tomado á la fuerte dósis de una dracma en el caballo, provoca una desazon epigastria y dificultad en las digestiones, y si la dósis se duplica ó triplica sobrevienen frecuentemente vómitos en el perro y diarrea en el caballo y sus especies.

Nada de notable se advierte por parte de las secreciones; pero no sucede lo mismo por parte de la sangre: este fluido se hace mas plástico, se coagula con mas facilidad cuando se le estrae de una vena y le sucede lo mismo que cuando se hace tomar á los animales ácidos en grandes dósis. Aunque algunos aseguran que el alumbre dado interiormente aumenta las contracciones del corazon, esto es todavia un hecho que necesita comprobarse.

El efecto primitivo del alumbre, que la esperiencia puede comprobar, ha puesto á los profesores en el caso de poder emplearlo, y como en la hemorragia y en la inflamacion, la presencia de la sangre en el tejido es el fenómeno mas sobresaliente, se ha debido usar el alumbre contra estas dos clases de afecciones.

En algunas hemorragias de los animales puede usarse esta sustancia como medio seguro de contenerlas, especialmente cuando no convenga hacer uso de otros medios mas enérgicos por impedirlo la disposicion de las partes y la naturaleza de los tejidos. En la hepistasis, por ejemplo, sucede algunas veces, que la salida de la sangre no se puede contener: entonces el medio mas adecuado para conseguirlo es el uso del alumbre ya sea en polvo que se introduce en la nariz por medio de un canuto ó ya inyectando una disolucion acuosa de este medicamento, lo que no impide combinar con este medio el taponamiento tan recomendado en semejantes casos.

UAB Biblioteca de Veterinària

Hay otras hemorragias en que puede contenerse la salida de la sangre, tales que las que sobrevienen á la castracion y las de las operaciones del despalme y otras del casco sino se quiere recurrir á la ligadura.

El alumbre se recomienda tambien en las fístulas salivares y en las heridas sinoviales, pues no hay duda que favorecen los efectos de una comprension gradual y bien entendida. En las hemorragias traumáticas que sobrevienen á las operaciones quirúrgicas puede usarse el alumbre en polvo, siempre que los vasos destruidos sean de poco calibre; asi como en todas los de las membranas mucosas siempre que el medicamento pueda ponerse en contacto con ellas, ya sea en polvo ya en disolucion.

Siempre que una inflamacion esté circunscrita á una parte del cuerpo muy limitada y esté acompañada de un pequeño número de desórdenes generales, se puede sin ningun inconveniente tratarla con los repercusivos, es decir, con los medicamentos que desalojan la sangre de los vasos de un modo casi mecánico. Asi siempre aconsejaremos el uso del alumbre en las oftalmias poco intensas y en las flegmasias superficiales de la membrana bucal cualquiera que sea la causa que las produce. Este mismo tratamiento debe tenerse como muy eficaz aun para combatir las inflamaciones de las encías ya esten ó no acompañadas de ulceraciones, lo que no deja de ser bastante comun en los perros. Muchos prácticos han tenido lugar de observar los buenos efectos conseguidos con el alumbre, en la curacion de las aftas y de la angina maligna ó gangrenosa poniendo en contacto esta sustancia con las partes afectadas. El alumbre calcinado en polvo se usa con frecuencia por los profesores contra toda clase de frugosidades de la piel y de las membranas

UAB Biblioteca de Veterinària

mucosas que estan al esterior; pero lo mas comun y mas eficaz es hacer uso del cauterio actual ó potencial.

No solamente puede emplearse el alumbre al esterior como medicamento tópico, sino que puede darse interiormente especialmente en las diarreas crónicas y en algunas hemorragias intestinales; pero en este caso debe usarse sin calcinar y puede administrarse á la dósis de una dracma hasta media onza disuelta en agua comun.

Acidos. Cuando hablemos de los medicamentos irritantes trataremos de los ácidos concentrados, y diremos qué servicio hacen en la terapéutica quirúrgica, al mismo tiempo haremos ver que prestan un grande auxilio en calidad de atemperantes, cuando se toman interiormente á corta dósis, y nos ocuparemos de ellos en otro lugar al tratar de los atemperantes.

Esta influencia que los ácidos tomados, á dósis pequeñas, ejercen sobre las pirexias, es debida probablemente á las modificaciones que estos agentes ejercen sobre el estado y la composicion de la sangre. En efecto, la anatomía patológica demuestra que mientras se halla la sangre disuelta en los animales, á que se ha sometido por muchos dias á altas dósis de los alcalinos, se la vé por el contrario mas coagulada y mas plástica en los que han tomado ácidos durante largo tiempo; este último estado de la sangre es enteramente análogo al que Gohier, de Lion ha reconocido en los caballos á los que habia hecho tomar grandes cantidades de corteza de encina, como digimos en otro lugar. Entonces se comprende como aumentando la dósis del ácido hasta el punto que no ocasione una irritacion local demasiado viva, se obtendrán modificaciones de la sangre aun mas manifiesta.

Por consiguiente, las disoluciones muy ácidas se asemejan en los mismos casos que los astringentes; pero

UAB Biblioteca de Veterinària

donde mas conviene emplearlas es principalmente en las hemorragias, cualquiera que sea la causa que las determine.

Los principales ácidos empleados interiormente como astringentes son: los ácidos sulfúrico hidroclórico y cítrico. La dósis del ácido sulfúrico es de media á una onza en veinte y cuatro horas para el caballo, de una á tres dracmas para el perro; la del ácido hidroclórico desde media hasta dos onzas; la del ácido nítrico se duplica la dósis.

El ácido sulfúrico se da á la dósis de media onza por dos cuartillos de agua azucarada; el hidroclórico lo mismo y el nítrico duplicando la cantidad de ácido en la misma de agua.

El vinagre, que no es mas que ácido nítrico dilatado, goza de las mismas propiedades de las que acabamos de hablar. Para suprimir las hemorragias se dan internamente de media á dos libras de vinagre comun puro.

Empleados tópicamente los ácidos, un poco menos debilitados que para el uso interno, ejercen una accion estíptica muy evidente, como nos podemos convencer examinando la membrana mucosa de la boca de cualquiera animal, despues de untarla con el vinagre. Se emplean del mismo modo que los diversos astringentes de los que nos hemos ocupado anteriormente con suficiente estension.

Se ha asegurado por muchos profesores, y nosotros hemos aconsejado en nuestros escritos el uso del ácido sulfúrico dilatado en agua para la curacion de los exastosis ó sobrehuesos incipientes. Efectivamente hemos conseguido muchas veces calmar el dolor y resolver estos tumores huesosos antes de terminar por la induracion, es decir, cuando se mantiene en su verdadero estado inflamatorio; pero estoy muy lejos de ad-

UAB Biblioteca de Veterinaria

mitir la idea de que este fenómeno se verifica por la accion del ácido sulfúrico sobre el fosfato calcáreo del hueso, como se ha dicho por muchos, sino mas bien por la accion que los ácidos tienen sobre los tejidos vivos, y sobre todo sobre los capilares sanguíneos mas bien por su astringencia que por una propiedad particular. En el artículo inmediato al hablar de la medicacion astringente en general daremos todo el ensanche que se merezca una materia tan importante y como veremos por ella, el verdadero modo de obrar este gran catálogo de medicamentos astringentes que figuran en la materia médica y en la terapéutica.=*G. S.*

COMUNICADO.

Historia de una enrejadura.

En el dia 18 de junio de este presente año, se presentó en el establecimiento de mi señor Padre, una mula de la pertenencia de D. P. C, (vecino de la misma) con una enrejadura en la parte posterior é inferior de la cuartilla de la estremidad abdominal derecha; y segun la relacion que me hizo el dueño, hacia dos dias que la habia herido con la reja del arado al tiempo de ejecutar la labor que era á lo que estaba destinada dicha mula.

Por esta relacion y el reconocimiento que yo hice,

UAB Biblioteca de Veterinària

observé en efecto que la cojera era procedente de la punta que habia ocasionado la reja del arado, pues segun su profundidad, (que era la de dos travecias de dedo interesaba los tendones flesores del pie.

Sintomatologia.—Clandicacion, color y rubicundez aumentada, hinchazon de las partes que rodeaban la herida, dolor cuando se comprimia aquella parte con alguna fuerza, salida de sinobia de las vanias tendinosas, en un principio amarillento, despues lijeramente grumoso.

Curacion.—Lavé perfectamente la herida con un líquido espirituoso, y despues la puse una planchuela cargada de esencia de trementina conteniéndola con un vendaje apropósito, y librando la herida al propio tiempo del contacto del aire.

Al siguiente dia 19, los síntomas se habian exasperado la claudicacion era bastante mayor, la inflamacion que rodeaba la herida tambien se habia aumentado, últimamente, todos los síntomas eran mas intensos.

En este caso no vacilé un momento en emplear el método antiflogístico como medio mas seguro de combatir los fenómenos inflamatorios; haciendo para esto una sangría del casco, y despues los emolientes: no olvidéme nunca de curar la herida como supurada.

El dia 20, la mula se encontraba mas aliviada, los síntomas inflamatorios habian cedido bastante, la claudicacion era menor, y el animal apoyaba la estremidad algo en tierra.

Al dia 21, la mula continuaba bien, pero llegó el 22,

UAB Biblioteca de Veterinària

mas al tiempo de hacerla la curacion, fuera por el mucho genio de la mula, ó por el dolor que pudiera esperimentar; ejecutó un movimiento brusco con la estremidad afecta, que dió lugar á la distension forzada de los tendones flexores de la cuartilla, y mas particularmente sobre la porcion correspondiente al sitio enfermo.

No dudando que esto seria de alguna consideracion atendiendo á que el animal no podia apoyar la estremidad en tierra, y lo que es mas, síntomas de vivos dolores; procuré conducirla á una habitacion y prodigarla algun socorro farmacológico, empleando para esto los repercusivos, y despues las fricciones de esencia de trementina á lo largo del sitio enfermo.

En este estado permaneció hasta el dia siguiente que se presentó una grande inflamacion desde la parte media é inferior de la caña, hasta el sitio correspondiente á la juntura. Visto esta alteracion, puse en uso los baños emolientes, y nada adelanté mas como es de suponer, que hacer desaparecer la inflamacion, pues la claudicacion seguia lo mismo. Por esta razon, me fué preciso y prudente ponerla un vendaje contentivo limitándome esclusivamente al sitio enfermo, ó sea el sitio comprendido en la clastesis; el que despues de veinte dias de su aplicacion, me dió un resultado sino completamente satisfactorio, al menos con seguras esperanzas de que su curacion seria radical, pasado algun tiempo, y con el trabajo moderado; como en efecto asi ha sucedido. Teniendo hoy el gusto de verla trabajar en afanes de

UAB Biblioteca de Veterinaria

agricultura que es á lo que está destinada como he dicho anteriormente.

Antes que se me pase por alto, debo decir á ustedes, que despues de quitado el vendaje, la mula seguia claudicando, y no tuvo empeño en exaltar las propiedades vitales de aquella parte, por medio de un escarótico, el que á decir verdad, ha sido el complemento de su curacion.

Bien conozco, mis dignos catedráticos que mis cortos conocimientos unidos al desaliño de mis espresiones, no serán suficientes á llenar el colmo de mis deseos; pero al menos, daré á ustedes una prueba nada equívoca del deseo que me anima á cooperar con mis débiles esfuerzos, los adelantos de una ciencia á que tendré el alto honor de pertenecer, despues de pasado el próximo curso del año cincuenta al cincuenta y uno.

Ruego á ustedes se sirvan insertar estas pequeñas líneas en su apreciable periódico (en caso que ustedes lo reconozcan de algun mérito); y no siendo asi, esperaré con resignacion una justa calificacion como única recompensa.

Entre tanto, es de ustedes el mas subordinado de sus discípulos y S. S. Q. B. S. M.—*Fermin Ruiz y Alonso.* —Pozaldez y agosto 3 de 1850.

MADRID:
IMPRENTA DE FORTANET.—*Greda* 7.
1850.